

Entrevista a Edgar Morin por François Busnel. Fragmentos escogidos

Aquí reproduciremos una selección de fragmentos¹, de traducción propia, de la entrevista realizada a Edgar Morin por François Busnel en el programa de la televisión francesa La Grande Librairie, episodio 34, del 30 de junio 2021. La entrevista, de una duración de 90 minutos, puede verse completa en la siguiente dirección: <https://latina.tv5monde.com/es/guia-de-tv/entretenimiento/la-grande-librairie/edgar-morin-invite-exceptionnel-508532>.

FB: ¿Qué evoca para usted esta cifra, la edad de cien años, cuando se ha llegado a estas puertas?

EM: Es, en primer lugar, inquietante, porque cien es también una cifra que tiene dos ceros, ¿ve usted? Un cero puede ser tanto el símbolo de la nada como el de un huevo, el de un futuro y el de un nacimiento. Por lo general, todo aniversario es a la vez una muerte y un renacimiento, es decir, la muerte de lo que uno fue el año precedente y otro que nace en un nuevo año. Cuando se llega a los cien años uno puede difícilmente pensar en renacimientos. Es una cifra inquietante a la cual empiezo a acostumbrarme.

FB: ¿Cuáles imágenes, cuáles recuerdos de estos noventa y nueve años le parecen los más determinantes al volver a verlos?

EM: Creo que el más determinante es efectivamente la muerte de mi madre cuando tenía diez años. Y que, en el fondo, pienso que los hechos determinantes ocurrieron en la adolescencia. lo esencial de mi pensamiento se formó a partir de ahí, ya que era una época donde me enfrentaba con contradicciones.

Como había una crisis económica ¿lo que había que cambiar era el capitalismo? Como había una crisis política ¿era el socialismo o bien el comunismo? Existía

¹ NdE: No están reproducidas todas las preguntas ni todas las respuestas completas, ni necesariamente están presentadas en el mismo orden de la entrevista.

la oposición entre fascismo y estalinismo. Había monstruosidades. La guerra amenaza ¿Ir o no ir? Mire, yo viví, me nutrí de contradicciones. Creo también que un aporte decisivo fue mi amigo Delvois, que era uno de los discípulos de un profesor marxista y que me dijo – ¿Sabes una cosa? Para comprender el otro mundo, para comprender la humanidad, para comprender la historia hay que volver a hacer el camino de Marx, es decir, hay que saber unir el hombre biológico, el hombre cultural, hay que reunir las ciencias humanas para buscar, para encontrar verdaderamente las respuestas a las grandes preguntas.

desde el comienzo quería tener una formación polidisciplinaria. Y creo que mi vía se dibujó entre los trece y los veinte años.

FB. En la resistencia, ya lo hemos visto, usted escogió un seudónimo y lo que es maravilloso en esta historia es que su identidad se fundamenta en un malentendido y en un error. Usted dice que se va a llamar Magnin como el héroe de la guerra de España de Malraux, pero le entendieron Morin. ¿Qué le inspira el hecho de que su identidad sea en realidad el producto de un malentendido?

EM: Sí. Bueno, yo estaba muy descontento, pero tuve que aceptar el hecho consumado, ya que yo estaba ligado a ese campesino héroe de España y además héroe de la resistencia veneciana, tuve que adaptarme a ese Morin que entró en mí, que hizo parte de mi identidad y que hizo que, cuando llegó la liberación, retomara mi estado civil como Edgar Nahoum, a pesar de que hubiera podido cambiarlo como lo hicieron muchos otros. De todas maneras, ya había empezado a existir así para mis amigos y había escrito con el apellido Morin. Conservé Morin como personaje público, a la vez hijo de mis obras e hijo de mi padre.

FB: ¿Qué aprendió usted en los años de la resistencia?

EM: Lo más importante que aprendí cuando me decidí a entrar a la resistencia, es decir, cuando tenía veinte años y quería vivir, era que tenía miedo de que, si yo ingresaba a la resistencia, esta vida se podía acabar muy temprano. Y, al mismo tiempo, me decía que si me escondía y protegía mi vida iba solamente a sobrevivir y no a vivir. Y entendí que en un momento dado tenía que escoger vivir, lo que implicaba en esa época el riesgo de morir, en vez de sobrevivir.

(...) lo que me quedó claro de todo esto es que toda vida humana es una aventura, que uno lo sepa o no.

FB: Y una aventura que tiene su parte de riesgo. Eso es muy importante. Estamos de acuerdo Edgar Morin que en realidad es esta contradicción la que usted no ha dejado de explorar en todos sus libros, las contradicciones de nuestro mundo y no los simplismos, los dogmas, las cosas que nos son presentadas como obvias. Esas contradicciones, usted las vivió en su interior. Pacifismo, por un lado, necesidad de compromiso del otro. ¿Diría usted que, en realidad su pensamiento procede de su experiencia biográfica, de su vida, de lo que usted atravesó cuando era adolescente?

EM: Sin duda alguna. Sí, pero a mí las lecturas me ayudaron a tomar conciencia. Por ejemplo, fue con Hegel que entendí que el pensamiento debe enfrentar la contradicción. Por supuesto Hegel piensa que uno la puede superar con una síntesis y, entendí muy rápidamente que finalmente hay contradicciones que no solamente uno no puede superar, sino que las tiene que vivir. Heráclito ha sido muy importante para mí porque él es el pensador de la unidad de los contrarios y de la complementariedad de los antagonismos. Esto lo vivo todo el tiempo en mí. Tengo el antagonismo entre el escepticismo y la fe. No una fe religiosa en Dios sino una fe en la fraternidad humana. Finalmente, esa es mi religión. Viví la contradicción entre la razón y la religión en el sentido de la religión de la Tierra- Patria de la que traté en mi libro.

FB. Hoy se nos dice que hay que encontrar una identidad. Se busca un género, se nos dice tanto a la derecha como a la izquierda que tendríamos que volver a la identidad única y usted, en todos sus libros, elogia una identidad plural.

EM: En primer lugar, no hay nadie que tenga sino una sola identidad ... tiene la identidad de dos familias diferentes ...la identidad de su ciudad o de su región, la de su pueblo, la de su nación y algunas veces ... la identidad de ser partidario de alguna formación política.

FB. ¿Hoy en día qué hay que hacer para comprender que lo imprevisto y la incertidumbre son los que, no solamente le ponen la sal a la vida, sino que tal vez la pueden volver más intensa?

EM: En primer lugar, toda la experiencia de mi vida ha sido la de ver llegar lo inesperado e incluso cómo lo increíble se volvió real. Increíble el pacto germano-soviético entre dos de los enemigos acérrimos que se asociaron para repartirse a Polonia... Increíble el desastre de Francia, el éxodo de millones de franceses, una visión casi apocalíptica que era absolutamente impensable de otra manera. Increíble la manera como los franceses se las arreglaron, no solamente en el éxodo sino durante la ocupación, etc. Todo lo que viví es lo inesperado, lo que era aparentemente imposible. Y, cuando ocurrió este otro acontecimiento enorme que es la pandemia, yo sabía que ahí también estaba preparado para enfrentarlo porque tenía las herramientas de un procedimiento complejo capaz de captar los múltiples aspectos de esta crisis que era en sí misma multidimensional que iba desde el individuo en su vida biológica hasta toda la humanidad. Es una lección que quería dar, es decir: cuenta con lo inesperado.

Repito, todo ser humano vive una aventura. El fenómeno extraordinario es que esta aventura ya no se sitúa en una aventura nacional sino en una aventura mundial porque hoy toda la humanidad está comprometida con la misma aventura.

FB: Pero, es precisamente, en este gran movimiento donde lo improbable se produce, donde lo increíble ocurre ¿cuál es el margen de libertad de cada uno?

EM: ¡Ah! La parte de libertad de cada uno está en su capacidad de querer mantener la actividad de su espíritu, la actividad de su posibilidad de reflexión y la actividad de su posibilidad de analizar el mundo, de volverlo a mirar sin cesar, es decir, es la actividad de la mente la que nos permite la libertad. Quisiera decirle algo que me parece muy importante sobre nuestra época. Hay algo que empezó en 1945 con Hiroshima, que es la posibilidad del aniquilamiento de toda la humanidad, posibilidad que no había existido y que continúa con la multiplicación de las armas nucleares. En segundo lugar, en 1972, el famoso informe Meadows sobre la biosfera que muestra que la degradación de la vida en la tierra es incluso portadora de peligros mortales inclusive para nuestra civilización y nuestra vida, el famoso problema ecológico que continúa. Bien. Y, además, tenemos en 1981 aproximadamente el auge del transhumanismo que se fundamenta en las formas fantásticas de las ciencias y

que promete una sociedad completamente armónica gracias a la inteligencia artificial, donde incluso el hombre es aumentado con todos sus poderes e incluso, tal vez, consiga la inmortalidad, lo que desde mi punto de vista es un mito delirante. El alargamiento de la vida es posible. Veremos aparecer las posibilidades de destrucción más increíbles y las metamorfosis más increíbles también. Y además de todo esto surge en 1989 la unificación tecno-económica del mundo con la caída de la URSS y el capitalismo de mercado que se expande por todo el planeta, al mismo tiempo que los medios de telecomunicación hacen parte de esta unificación mundializante, etapa decisiva de la época planetaria. Y en este momento, tenemos este fenómeno extraordinario y es que el planeta está siendo arrasado por ese desencadenamiento tecno-económico que él mismo ha provocado, por supuesto, las armas nucleares y el peligro ecológico pero que al mismo tiempo, él mismo se convierte en amo del universo y reduce la política a la economía y la economía únicamente a la economía neoliberal y por lo tanto el poder insensato y no controlado del dinero, de las finanzas domina cada vez más el mundo.

Es una época absolutamente increíble porque vemos la fragilidad humana en el extremo poder en el que vemos factores de demencia porque este transhumanismo del hombre aumentado no ve la pregunta fundamental que no es la de aumentar sino la de mejorar, la del mejoramiento de las relaciones humanas...

FB: ¿Para ir adónde, Edgar Morin?

EM: La humanidad continúa una aventura cuyo final no conocemos a no ser la de la muerte final del sol. El objetivo del camino es continuar el camino. No debemos pensar en un modelo de sociedad ideal a la que tendríamos que llegar. Hay que pensar en un mejoramiento permanente. Mi máxima favorita es la de Machado, Caminante no hay camino, camino se hace al andar. Tú que caminas no hay camino, tú haces el camino. Y lo que hago en mi libro, *Cambiamos de vía*, es mostrar que hay posibilidades de otra política...

(...) Hay que cambiar el mundo. Sí, está en La Internacional. Pero ahí también, pienso que no es por la vía de una revolución violenta como cambiaremos sino a través de un camino progresivo de mejoramiento. Esta es la gran diferencia. Y, por otra parte, sé que las grandes transformaciones no pueden hacerse sino con

un retorno a las fuentes, es decir, si no regresamos a nuestras grandes fuentes culturales, a las grandes fuentes humanistas no podremos cambiar nada. Por lo tanto, todo cambio supone un conservatismo con respecto a la cultura y a las fuentes.

FB: Entonces, para cambiar de vía, para que colectivamente cambiemos de vía tal vez hay que aceptar volver a cada individualidad y en este libro usted propone un cierto número de pistas. Quisiera que lo estudiáramos juntos. La primera, el trato social. Parece simple, pero tal vez hemos perdido, tanto lo que llamamos el trato social como el arte de saber vivir. ¿Qué es para usted saber vivir?

EM: En primer lugar, lo que empecé a decirle hace un momento es comprender que vivir es algo diferente a sobrevivir. Vivir es osar, tratar de realizar sus aspiraciones y osar lanzarse a la aventura de la vida.

(...) la idea importante es que uno no puede verdaderamente realizarse sino en el marco de una comunidad...Para mí lo que se necesita es que el yo y el nosotros sean complementarios, mientras que hoy la tendencia es el desarrollo hipertrofiado del yo, es decir, el individualismo que tiene cualidades enormes tiene también la desgracia de favorecer el egoísmo y que toda la historia reciente de nuestra sociedad es también la degradación de todas las solidaridades que existían desde la gran familia hasta la del pueblo, la de los vecinos, la del trabajo, la de la calle.

El humanismo clásico, lo encuentro en una frase maravillosa de Montaigne, "Todo hombre es mi compatriota".

FB: Me da la impresión de que es bajo la sombra de Montaigne que usted escribe desde no hace mucho tiempo. Me da la impresión de que usted va cada vez más a Montaigne. Usted que empezó con Marx. ¿Me equivoco?

EM: Mire, Marx nunca fue exclusivo para mí, incluso en la época en la que era marxista. Leí a Heidegger durante la guerra, leí autores. Montaigne es una fuente capital para mí. Incluso cuando era marxista nunca perdí la capacidad de dudar, no. Montaigne es la duda, es la reflexión sobre sí mismo, la reflexión sobre la condición humana es un tesoro de sabiduría. Pascal también es muy importante para mí porque fue el primero que mostró que el ser humano es un

tejido de contradicciones y que es el tema que he querido desarrollar ampliamente en mi concepción. En mi libro *La complejidad humana* mostré que el hombre no es solamente un animal razonable, sino que es también un animal loco y que en el fondo lo que se necesita es encontrar siempre una navegación donde la razón controle la pasión y donde la pasión nutra la razón. Por lo tanto, el hombre no es solamente un faber técnico que construye herramientas sino un hombre que no podrá vivir sin mitos, sin creencias, sin religión. Quise mostrar además que al hombre no solamente lo anima el interés económico, el homo economicus sino también el homo ludens, el juego, el placer, la gratitud... Yo amplié, le puse complejidad a lo que es el ser humano y digo que en la vida también hay prosa y poesía. Que la poesía es la plenitud, es ese arrobamiento maravilloso que uno puede vivir en el amor, en la danza, en los juegos, en el deporte y, en el fondo esto es lo que me parece importante como mensaje. Digamos: Siempre pasión y razón indisociables y no opuestos.

FB. Tener una vida poética, escribe usted en unas páginas que me parecen magníficas, es aceptar volver a un estado de emoción, es aceptar la curiosidad, el asombro, el entusiasmo, saber asombrarse engendra la duda, es un verdadero desintoxicante de la mente. ¿Qué es lo que lo pone a usted – con noventa y nueve años – en un estado poético, en un estado de asombro?

EM: En un estado de asombro, es el espectáculo de la vida. Cuando veo que los pájaros atravesando el cielo, cuando veo las flores, cuando veo la primavera. Todo lo que parece banal me asombra... ¿cómo es posible que este mundo exista? ¿cómo es que esta vida existe? ¿cómo ocurrió esta proliferación? ¿cómo se dio toda esta belleza? Pero, al mismo tiempo me sorprende con tantos horrores que han ocurrido, tantas monstruosidades. Creo que nos tenemos que seguir asombrando porque no tenemos ni la clave del misterio, ni la del enigma. Yo me asombro, sigo siendo muy curioso porque es una época absolutamente apasionante con todos los peligros que conlleva y todas las posibilidades que hay para tratar de resistir a todos estos peligros.

(...) yo sé que el riesgo de error y de ilusión son permanentes porque están inscritos en el conocimiento, puesto que todo conocimiento, empezando por mi percepción visual no es una fotografía sino una reconstrucción a partir de estímulos luminosos que se van a transformar en mi nervio óptico y que mi

cerebro hace una reconstrucción, una traducción... el mensaje es pensar que siempre estamos amenazados por el error y la ilusión y es por esto por lo que creo que aun cuando puedo cometer algunos errores de diagnóstico, ya no tengo ninguna ilusión. Tengo esperanzas y al mismo tiempo desesperanzas.

FB: ¿Cuál es la diferencia entre la esperanza que uno pueda tener y la ilusión?

EM. Cuando, por ejemplo, escribí Tierra- Patria (...) no es de ninguna manera una profecía, es una esperanza fundamentada en el hecho de que es esta comunidad de destino que creó la mundialización y que todos los seres humanos vengan de donde vinieren tienen los mismos riesgos y enfrentan mismos grandes problemas, por lo tanto, digo que Tierra Patria sería algo que al reunir la patria sin destruirla nos harían tomar conciencia sobre nuestra condición humana y de su unidad siempre en la diversidad,

FB. Con noventa y nueve años, Edgar Morin ¿qué espera usted?

EM: Espero que el mundo cambie de vía y encuentre una vía que no sea una solución a todo sino una vía donde la marcha progresiva de la especie humana encuentre un mejoramiento no solo cuantitativo, técnico, sino un mejoramiento psicológico, moral, afectivo. Mi esperanza es eso, yo sé que es solo esperanza, pero así no fuera, sino que estas pequeñas verdades existieran en pequeños oasis humanos, ya sería importante. Pienso que si, por ejemplo, se desencadenara un neototalitarismo, como lo veo posible, es decir, una sociedad de vigilancia total gracias a todos los medios tecnológicos y de sumisión total, así como estamos haciendo la repetición general...

FB: ¿Eso es lo que usted teme?

EM: Sí. Sí. Temo el neototalitarismo. La vigilancia, el control, etc., que no esté cimentado en un partido único poseedor de la verdad como eran los partidos nazi y comunista sino cimentado en una autoridad capaz de controlarlo todo y que ya no necesita tener la necesidad de poseer la verdad porque la posee políticamente. Yo creo en este peligro, creo también que la conflictividad puede agravarse, pasar de algunos puntos del globo a otros. No es sino una posibilidad. Pero, mire, hemos comenzado una época oscura, regresiva en los años de nuestro siglo, desde los primeros años y en esta época no parece que la crisis que vivimos haya permitido sobresaltos, tomas de conciencia que permitirían

empezar a cambiar, de ver, de pensar de manera diferente, de conocer de manera diferente y para mí la clave está en la manera de conocer y de pensar, porque si tenemos una manera de pensar viciosa nos engañamos, pero si vemos toda la complejidad y vemos todos los aspectos nos equivocariamos menos.

FB: Hace justamente cincuenta años usted publicó su primer libro que fue muy importante, El hombre y la muerte. Pero evocarla cuando uno tiene cincuenta años es una cosa. Evocarla y vivirla cuando uno tiene noventa y nueve años - dentro de poco cien - es otra ¿no es verdad? ¿Qué mirada tiene usted hoy en día sobre su muerte?

EM: En primer lugar, en lo que se refiere a este fenómeno, tal y como lo estudié en mi libro, pienso que efectivamente, con los progresos de las células madre, la genética, los diferentes progresos biológicos y otros, podremos asistir en el futuro a una prolongación de la vida humana indefinida, no puedo decir sin límite, no de inmortalidad. Habrá accidentes, siempre habrá bacterias. Pero podemos pensar que la vida puede prolongarse.

FB: ¿Esta es una buena noticia para usted?

EM: Para mí, personalmente, no, pero sí para mis compatriotas y mis conciudadanos y los humanos. Es una buena noticia con la condición de que esta prolongación no esté reservada a una élite del poder económico, que sea democrática, así como la resurrección fue democrática, ofrecida a todos por el cristianismo mientras que estaba reservada a los faraones y a los poderosos. Pienso que esta prolongación de la vida no tiene sentido si no se les ofrece a todos y, por otra parte, ella va a conllevar modificaciones enormes con respecto a la natalidad, a la sociedad. Habrá que hacer muchos cambios.

FB: ¿Tiene usted remordimientos?

EM: Indudablemente. Descuidé muchas cosas que hubiera debido hacer. Lamento algunas cosas que dejé de hacer con respecto a los míos, a mis hijas, descuidé a mis amigos, gente que descuidé. Pero a decir verdad eso no me apesadumbra. Una vida exitosa no tiene sentido para mí. El éxito es una palabra de la economía. Una vida feliz no tiene sentido para mí. Uno no puede ser feliz toda la vida. La felicidad sólo puede ser los momentos privilegiados que tal vez pueden durar meses, pero se necesitan un conjunto de condiciones interiores y

exteriores... La felicidad son regalos maravillosos que tenemos. Por lo tanto, no puedo decir que he tenido una vida desdichada y no me puedo decir que he tenido una vida desgraciada y no puedo decir que las desgracias que me golpearon fueron las que me dieron la posibilidad de la felicidad, es decir, esa soledad en la que estaba. Fue la muerte de mi madre la que me creó la necesidad de la amistad, del afecto, del amor y la que me permitió vivir efectivamente amistades, los afectos y los amores.

FB: Sí. Pero usted pudo metamorfosear las desdichas en felicidad. Esto es lo que es sorprendente cuando uno lo lee a usted. Cuando uno lee igualmente en su libro Las Memorias vienen a mi encuentro, es que cada vez que le llega una desdicha que lo golpea inesperadamente usted encuentra la fuerza que le permite convertirse en alguien diferente ¿Dónde busca y dónde va usted a buscar esa fuerza?

EM: Los acontecimientos me ayudan mucho porque como lo acabamos de ver, durante la época de la opresión, me refugié en Toulouse, lo que fue una mala suerte, pero allí encontré una de las mejores oportunidades de mi vida, cuando era un desempleado intelectual, lo que era horrible, cuando ya era padre de dos niños tuve ese contrato para ese libro sobre la muerte y así pude parar ese año en la biblioteca nacional gracias al hecho de que estaba desempleado. Los acontecimientos jugaron mucho para ayudarme. Cuando mi libro, mi primer libro, El año cero de Alemania, un amigo, Robert Antelme que había fundado una pequeña casa editorial me pidió que escribiera para su editorial todo lo que les estaba contando sobre Alemania. Esta fuerza la encontré también gracias a las circunstancias. Soy todo lo que encontré y dependo de todo lo que encontré y no soy solo yo mismo.

FB: ¿Qué le permite a los noventa y nueve años tener esa sonrisa y verse como un eterno joven?

EM: Sé que el mundo es cruel, en el mundo hay algo espantoso, en el mundo humano, lo veo también y es en mi capacidad de mi maravillamiento y de goce de la vida en donde encuentro la fuerza de poder de poder indignarme, rebelarme, de ser consciente de todo esto. ¿Ve usted? La complejidad me sigue ayudando.

FB: Siempre la complejidad... Para terminar esta emisión quisiera comentar dos frases. Son escritas por escritores que usted ama. El primero es Cervantes, el autor de El Quijote... “Vivo del deseo que tengo de vivir” escribía Cervantes. La leyenda dice que él escribió esta frase poco antes de morir. Yo vivo del deseo que tengo de vivir ¿Qué le evoca esta magnífica frase?

EM: Me evoca el hecho de que la suscribo que la adopto, la integro, la tomo como si fuera mía.

FB: La otra frase es de Rousseau, “La juventud es el tiempo para estudiar la sabiduría, la vejez es el tiempo para practicarla”, ¿Usted estudia o practica?

EM: Bueno, sobre la sabiduría soy más complejo. Para mí, la sabiduría que constituye una vida sobria, razonable, organizada, prudente, etc. No, no es eso. Pienso que había tal vez una sabiduría en el mundo antiguo, en el mundo griego, pero que en el mundo actual estamos inmersos en este mundo. La vida, la sabiduría debe mezclarse con la locura, es decir, hay algo – digamos, para mí – demasiado serio en la sabiduría que elimina mucha parte de la pasión, pero la pasión – repito – debe regularse con la razón. Entonces, diré que para mí, la verdadera sabiduría es (...) la de poder permanentemente controlar sus pasiones con la razón y nutrir su razón con las pasiones.

FB: ¿Qué le podemos desear a sus cien años?

EM: Tratar de continuar mi obra...